



UN RECURSO DE
LA COMISIÓN DE ÉTICA
Y LIBERTAD RELIGIOSA

La Obra de Nuestras Manos

*El Ministerio Cristiano en la
Era de la Inteligencia Artificial*

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DE ERLC



LA OBRA DE NUESTRAS MANOS

*El Ministerio Cristiano en la
Era de la Inteligencia Artificial*

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DE ERLC



UN RECURSO DE LA ERLC

Traducción proporcionada por Texas Baptists en Español

PRÓLOGO

LA TECNOLOGÍA MOLDEA CADA ASPECTO de la experiencia humana. Como manifestación del mandato de la creación que Dios dio al hombre y a la mujer para cultivar y administrar la creación (Génesis 1:28), la tecnología es una realidad que demuestra la capacidad de la humanidad para moldear el mundo que nos rodea. El siglo XXI ha sido testigo de una explosión sin precedentes de avances tecnológicos, sin comparación en la historia de la humanidad. Los teléfonos inteligentes y las redes sociales, por ejemplo, han cambiado la forma en que gestionamos y compartimos nuestras vidas e información, brindándonos acceso al conocimiento de maneras y a velocidades antes inimaginables. La tecnología se ha convertido en una parte inseparable de la existencia humana, enmarcando cómo vivimos y vemos el mundo.

Si bien la tecnología busca mejorar el desarrollo humano, debemos preguntarnos sobre las implicaciones de las tecnologías que utilizamos. A medida que las nuevas tecnologías entran rápidamente en la vida pública y se vuelven comunes, nuestra consideración de su impacto teológico y ético no se mantiene al ritmo de su llegada. La tecnología no es una herramienta teológica ni moralmente neutral; es formativa, moldeando nuestros comportamientos y valores, a menudo con el objetivo de la eficiencia.

En otras palabras, la tecnología nos transforma en un tipo particular de persona cuyas vidas se configuran en torno a su uso. La tecnología también amplifica nuestras virtudes y vicios, ya que puede facilitar nuestros comportamientos para honrar a Dios o para satisfacer los “deseos de la carne” (1 Juan 2:16). La forma en que usamos la tecnología es importante porque comunica lo que consideramos importante como sociedad.

Un área de preocupación en nuestra era tecnológica es la llegada de la inteligencia artificial (IA). La inteligencia artificial realiza rutinariamente tareas que antes se consideraban aspectos definitorios de la inteligencia humana, como el razonamiento, la resolución de problemas, la toma de decisiones, la comunicación y el aprendizaje. En los últimos años, la prevalencia de la IA ha transformado la forma en que percibimos las relaciones interpersonales, la educación, el trabajo, la guerra y nuestra comprensión

de lo que significa ser humano. Un marco teológico y ético para la IA no solo es necesario, sino también un requisito para que los cristianos reflexionen sobre cómo la IA, como maravilla tecnológica, moldeará la vida humana y, posteriormente, el curso de la historia de la humanidad. Así como la tecnología en su conjunto no es neutral, la IA tampoco lo es, ya que moldea nuestra comprensión de Dios, de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. La inteligencia artificial llegó para quedarse, y debemos cultivar la sabiduría y el discernimiento para comprender mejor estas nuevas realidades. ¿Cómo nos desenvolvemos, como cristianos, en un mundo en el que la tecnología de la IA busca funcionar en casi todos los aspectos de nuestras vidas?

Al examinar la IA, es esencial reconocer que, dado que todos los seres humanos son creados a imagen de Dios, debemos considerar las diversas implicaciones de su uso a la luz de la dignidad humana y su impacto en la actividad y la vocación humanas. Los Bautistas del Sur han estado a la vanguardia del llamado a los cristianos a considerar las implicaciones teológicas y éticas de la IA durante varios años. La ERLC publicó la primera declaración religiosa sobre la ética de la IA en 2019, titulada “Inteligencia Artificial: Una Declaración Evangélica de Principios” (Apéndice A). Esta declaración, firmada por más de 70 líderes de diversos sectores de la sociedad, sentó las bases para que los cristianos evangélicos consideraran cómo la cosmovisión cristiana se relaciona con la IA y los problemas que enfrentan los seres humanos. En 2023, los Bautistas del Sur adoptaron la primera declaración denominacional como una resolución titulada “Sobre la Inteligencia Artificial y las Tecnologías Emergentes” (Apéndice B). Ahora, la ERLC se basa en ese trabajo mencionado para producir esta guía práctica sobre IA, cuyo objetivo es dotar a las iglesias de un recurso que les ayude a considerar las implicaciones teológicas y éticas de la IA de una manera accesible y con visión de futuro. Esta guía no solo proporciona principios bíblicos y éticos en consideración de la IA, sino que también ofrece escenarios ministeriales prácticos en los que brindamos soluciones pastorales y éticas a las preguntas urgentes de la IA. En la ERLC, nos comprometemos a servir a nuestras iglesias proporcionando recursos que ayuden a los Bautistas del Sur a abordar la IA y una serie de otros temas éticos desde una perspectiva claramente bíblica. Reconocemos la necesidad de un enfoque explícitamente cristiano y pastoral respecto a la IA, ya que moldeará nuestro trabajo, vida y relaciones. Esta guía para la iglesia, como parte de nuestra tarea ministerial de servir y capacitar a nuestras iglesias en

temas éticos, proporciona no solo un marco teológico y ético sobre la IA, sino también consideraciones prácticas para nuestras iglesias mientras sirven a sus congregaciones y comunidades con el evangelio. Oramos para que esta guía permita a los cristianos evaluar y utilizar las innovaciones tecnológicas de una manera que preserve la dignidad humana y fomente el florecimiento, a la vez que ejercemos la sabiduría bíblica y el discernimiento moral en un mundo que está en constante cambio.

RaShan A. Frost, Ph.D.

Director de Investigación e Investigador Principal de la Comisión de Ética y Libertad Religiosa

MARCO TEOLÓGICO Y ÉTICO



Dios, en Su carácter de Creador Soberano, constituye la fuente suprema y absoluta de toda verdad, bondad y belleza.

Lo que hace que una acción sea moralmente buena es un tema de intenso debate en la sociedad actual. Algunos basan sus decisiones éticas en la utilidad percibida, el mero lucro, las normas centradas en el ser humano o las cambiantes definiciones de la virtud. Sin embargo, la ética y el estilo de vida cristianos se basan en la naturaleza trascendente de la revelación de Dios, tanto en la creación como, con mayor autoridad, en las Escrituras. Dios es nuestro Creador infinito, y nosotros somos Sus criaturas finitas. No creamos como él crea, ni podemos definir lo que es correcto o incorrecto. Dios mismo es bueno y solo él define lo que es correcto e incorrecto, lo moral y lo inmoral, asimismo, Él establece cómo debemos vivir según Su propio carácter. Independientemente de las oportunidades y los desafíos que tengamos ante nosotros, especialmente con el rápido crecimiento y despliegue de la inteligencia artificial en nuestra sociedad, los cristianos primero debemos recurrir a Dios para saber qué es correcto y bueno.

Cualquier enfoque fiel a la IA y las tecnologías emergentes debe basarse en la naturaleza trascendente de Dios y Su control soberano sobre todas las cosas, incluidos los sistemas de IA más avanzados. Ningún desarrollo tecnológico lo sorprende ni puede rivalizar con su control y poder soberanos. Porque Dios ha decidido revelarse a sí mismo y Su plan para nosotros, podemos confiar y saber que Su Palabra es más que suficiente para todas las preguntas, desafíos y oportunidades que enfrentamos en nuestro mundo cada vez más digital.

Referencias bíblicas: Génesis 1:1; Salmos 24:1; 104; 119:160; Isaías 45:12, 18; Juan 1:3; Romanos 1:19-20; Colosenses 1:16; Hebreos 11:3; Apocalipsis 4:11



Dios formó a la humanidad a Su imagen, distinguiéndola de manera única del resto de la creación.

Los cristianos reconocemos que ser creados a imagen de Dios significa, en parte, que nuestro valor y dignidad no se basan en lo que hacemos o contribuimos a la sociedad. Nuestro valor y estimación se determinan únicamente por cómo Dios nos ha separado de la creación mediante su divina y perfecta voluntad. Si bien los seres humanos a menudo exhiben ciertos rasgos, atributos o características únicos, nuestra dignidad como seres humanos se basa en lo que Dios dice de nosotros, no en nuestro desempeño, nuestra utilidad percibida o nuestras meras capacidades.

En la era de la IA, donde el valor humano a menudo se determina por la utilidad o por conceptos arbitrarios de dignidad, la ética cristiana nos recuerda la dignidad inherente de todas las personas como portadoras de su imagen. Todas las tecnologías, incluida la IA, deben desarrollarse, implementarse, evaluarse y utilizarse únicamente de manera que defiendan la inconmensurable dignidad de todas las personas.

Referencias bíblicas: Génesis 1:26-28; 2:7,15; 5:2; 9:6; Salmos 8:4-8; Isaías 43:7



Dios nos ha conferido un llamado singular como seres humanos: cultivar y administrar toda Su creación para la gloria de Su nombre y el bien de nuestro prójimo.

Un enfoque cristiano hacia la IA y las tecnologías emergentes debe centrarse en el amor a Dios y al prójimo, destacando la dignidad inherente de todas las personas como portadores distintivos de la imagen de Dios y administrando la creación para Su gloria. Nuestro trabajo, incluyendo la creación de sistemas de IA, es un buen regalo de Dios, y todo trabajo que honra a Dios, tanto en el ministerio como en el mercado, debe enmarcarse como parte de nuestro llamado a amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. La eficiencia, la conveniencia e incluso las ganancias son bienes temporales que pueden buscarse, pero siempre dentro de un marco más amplio de dignidad humana y una buena mayordomía de la creación. El amor a Dios y al prójimo debe ser el centro de cualquier debate sobre la IA, mientras buscamos cultivar y administrar el buen regalo de la creación de Dios solo para su gloria.

Referencias bíblicas: Génesis 1:26-28; 2:15; Mateo 22:37-39; Marcos 12:29-31; Lucas 10:27; 1 Pedro 4:10



Como portadores de la imagen de Dios, hemos sido diseñados y llamados a vivir en una comunidad plena y genuina, tanto con Él como con nuestro prójimo.

Como seres humanos, somos seres inherentemente relacionales, diseñados por Dios para vivir en comunidad, relacionándonos mutuamente. La Palabra de Dios nos dice que no es bueno que el hombre esté solo. A pesar de muchas visiones contemporáneas de la humanidad, no estamos diseñados para vivir la vida como individuos aislados y autónomos, sino como individuos dependientes en comunidad. La IA imita rutinariamente ciertas cualidades humanas, como presentarse como una persona (yo, nosotros) en lugar de una máquina, o ente desplegado para satisfacer ciertas necesidades humanas que se sienten. Pero nunca debería ser un sustituto ni un reemplazo de una comunidad plena y corpórea, en última instancia con Dios y con otros seres humanos.

En contraste con la naturaleza siempre eficiente y egocéntrica de una dependencia excesiva de la tecnología, esta visión de la comunidad humana suele ser desordenada, lenta, ineficiente y difícil. Sin embargo, es un hermoso recordatorio de la belleza del buen diseño de Dios y del orden creacional. El uso de la IA como mediador de cualquier tipo debe considerarse desde este marco y diseñarse para fortalecer la conectividad entre personas, no para sustituirla ni reemplazarla. Los cristianos, precisamente, deben defender el auténtico enfoque de la otra naturaleza en las relaciones y la amistad verdaderas, sin ceder nunca terreno relacional a máquinas que imitan las características humanas tradicionales.

Referencias bíblicas: Génesis 2:18; Romanos 12:10; 1 Corintios 12:25-27; Filipenses 2:3-5; Hebreos 10:24-25; 1 Juan 1:3; 4:16; Apocalipsis 3:20



La inteligencia artificial no constituye una herramienta neutral, pues influye de manera sutil pero decisiva en nuestra comprensión de Dios, de nuestra propia humanidad y del mundo que nos rodea.

Toda la tecnología, incluida la IA, son herramientas que creamos y utilizamos como seres humanos. Sin embargo, estas herramientas no son neutrales, ya que median los valores de la cultura en general, impulsándonos hacia sus objetivos de eficiencia y conveniencia. Como portadores de la imagen de Dios y agentes morales

distintivos, tenemos una responsabilidad moral única por las tecnologías que creamos y utilizamos; sin embargo, estas herramientas también moldean nuestra visión del mundo que nos rodea.

Frecuentemente buscamos más tecnología para resolver los mismos problemas que la propia tecnología ha creado. Ninguna tecnología es verdaderamente neutral, y somos disciplinados por nuestras herramientas, que nos conforman a los patrones de este mundo. Debemos reducir la velocidad y tomarnos el tiempo para reconocer estas características de la tecnología en lugar de rechazar o aceptar acríticamente estas innovaciones. Más bien, debemos buscar interactuar críticamente con estas herramientas y cultivar la sabiduría y la virtud en nuestro enfoque hacia la IA. Cultivar la sabiduría es fundamental para la vida moral, especialmente en la búsqueda y el uso de la IA en cualquier contexto, ya que la pregunta central no debe ser si podemos utilizar estas herramientas, sino si deberíamos.

Los cristianos también deben reconocer que el fin y el propósito de la tecnología no siempre coincidirán con nuestro llamado como portadores de la imagen de Dios para amar a nuestro prójimo. Nunca debemos intentar emplear la IA ni otras tecnologías emergentes de maneras que menoscaben la dignidad de ningún ser humano, utilizándolas como medio para subvertir el llamado humano como portadores de la imagen de Dios para moldear el mundo que nos rodea.

Referencias bíblicas: Juan 15:8; Romanos 12:1-2; Gálatas 5:16-26; Filipenses 4:8; 1 Timoteo 6:11; 1 Pedro 1:14-15; 2 Pedro 1:5-7



El discipulado y el crecimiento espiritual no consisten meramente en la transmisión de información, sino en la transformación integral del ser humano.

Una cosmovisión cristiana es mucho más que un simple conjunto de creencias proposicionales. También abarca cómo vivimos a la luz de esas verdades, centrada en el desarrollo de la virtud y la sabiduría. La ética cristiana refleja cómo debemos vivir a la luz de quién es Dios y lo que ha hecho a través de Cristo en la cruz. El discipulado y el crecimiento espiritual dependen de la enseñanza fiel de todo el consejo de la Palabra de Dios y también deben incluir cómo debemos vivir a la luz de esas verdades en nuestra vida personal, familiar, en nuestra iglesia y en todo el ámbito público.

Si bien la IA y otras tecnologías emergentes sobresalen en la transferencia de información, el objetivo de todo discipulado, ministerio y enseñanza piadosos es desarrollar a la persona en su totalidad, incluyendo nuestra mente, cuerpo y corazón. Tanto dentro como fuera de la iglesia, la IA solo debe utilizarse de manera que complemente esta transformación holística, en lugar de intentar acortar o interrumpir el proceso de maduración y desarrollo de la sabiduría. En la transformación, el proceso suele ser tan importante como el objetivo.

Desarrollar la sabiduría y la virtud no suele ser eficiente ni conveniente. Ambos requieren una cantidad considerable de tiempo, recursos y energía, lo que contrasta el afán teleológico de eficiencia a toda costa que encontramos en las tecnologías emergentes. El objetivo del discipulado va mucho más allá de la mera transmisión de información, sino que busca en el fondo, una transformación integral de la persona.

Referencias bíblicas: Ezequiel 11:19; 36:26; Jeremías 31:33; Mateo 28:19-20; Lucas 9:23; Juan 13:34-35; Romanos 12:1-2; 1 Corintios 1:4-8; 2 Corintios 1:12; Gálatas 5:16-25; Efesios 4:22-24; Filipenses 1:9-11; Colosenses 1:9-10; 3:9-10

ESCENARIOS PRÁCTICOS

1 Un grupo de plantadores de iglesias se reúne regularmente y surgió el tema de la IA y la preparación de sermones. Un plantador mencionó que usa la IA para facilitar el desarrollo de sermones, particularmente para delinear el pasaje, recopilar recursos y explicar pasajes difíciles de forma sencilla. Otro plantador mencionó que conocía a un pastor de otra iglesia que usaba sermones redactados con IA y los editaba ligeramente según fuera necesario. El plantador no lo veía como un problema, ya que el pastor seguía siendo quien predicaba el sermón a su congregación. Sin embargo, otro plantador mencionó que se sentía incómodo con el uso de estas herramientas en la preparación de sermones, aunque quería saber si existen formas éticas de usarlas, como con fines de investigación.

La preocupación común mencionada fue que, como plantadores de iglesias bivocacionales o covocacionales, pasan tanto tiempo en la comunidad o en el trabajo que no tienen tiempo para sentarse a preparar sermones como sus homólogos asalariados y vocacionales. Como pastor y entrenador de plantación de iglesias, ¿qué les diría?

Primeramente, debemos reconocer que estas son realidades que todos en el ministerio enfrentan en diferentes etapas. La plantación de iglesias y el ministerio vocacional requieren mucho tiempo y, a veces, son abrumadores; sin embargo, son llamados inmensamente gratificantes y específicos que Dios pone en la vida de cada persona. Todos debemos orar y buscar apoyar a nuestros líderes en las dos funciones centrales de pastoreo a las que Dios los ha llamado: equipar al pueblo de Dios mediante el ministerio de la oración y la enseñanza de la Palabra. Dadas todas las exigencias de los

pastores, especialmente de los plantadores de iglesias, deben priorizar la enseñanza de la Palabra de Dios por encima de otros aspectos importantes del ministerio, a la vez que equilibran la tentación de dedicar la mayor parte de su tiempo al estudio. Ese equilibrio requiere sabiduría, virtud y discernimiento; implica contar con una comunidad piadosa, conocer el contexto propio y ser consciente de sus habilidades personales para manejar correctamente la Palabra de Dios.

En segundo lugar, la predicación es mucho más que simplemente transmitir información; implica que el pastor estudie la Palabra de Dios para enseñar a otros. Predicar es un acto de adoración a Dios y una manera en que Dios refina continuamente al hombre de Dios con el propósito de que incremente su semejanza a la de Cristo. Por lo tanto, la preparación del sermón y el acto de predicar no se trata simplemente de adquirir conocimiento para enseñar la Palabra de Dios a otros. En cambio, implica que el pastor se empape de ella y observe cómo el Espíritu Santo transforma su corazón. Un viejo dicho nos recuerda esta verdad: “No puedes guiar a alguien a donde nunca has ido”. Los pastores primero deben permitir que Dios los transforme y luego entonces, enseñar y predicar a partir de ese encuentro personal con Dios.

En tercer lugar, dada la importancia del llamado a la predicación y el ministerio pastoral, es, en términos generales, imprudente y poco ético emplear estas herramientas como sustituto o reemplazo del arduo trabajo de la preparación del mensaje. Una congregación inevitablemente sufre por la enseñanza que no surge de un compromiso profundo y personal del pastor con la Palabra de Dios, elaborada en el contexto de la iglesia local.

Finalmente, el discernimiento pastoral es primordial al utilizar la IA. Estas herramientas no son neutrales. Absorben información específica y reciben capacitación que prioriza interpretaciones, tradiciones y creencias particulares que pueden oponerse a las convicciones bautistas. Además, estos sistemas cometen errores con frecuencia y pasan por alto distinciones importantes.

El proceso de desarrollo del sermón es una de las maneras en que Dios refresca y refina el corazón del predicador. Si se descuida, se pierde un compromiso valioso y personal con el texto. Como regla general, es mejor usar estas herramientas una vez que se ha realizado el arduo trabajo de exégesis e investigación, un proceso que debe estar impregnado de oración y reflexión personal. Si se usa como una herramienta más entre

muchas otras, la IA podría ayudar al pastor en la preparación, pero nunca debería usarse para reemplazar o sustituir el llamado específico del hombre de Dios a predicar la Palabra de Dios a Su pueblo. El ministerio pastoral y la preparación del sermón no se basan, en última instancia, en la eficiencia o la conveniencia, ya que no podemos apresurar ni agilizar el cultivo de la sabiduría y la virtud. Los objetivos de estas tecnologías no siempre se alinearán con los de nuestro rol de pastoreo asignado por Dios, y por lo tanto, es necesario hacer un compromiso para usar estas herramientas de maneras que solo complementen nuestro trabajo, nunca lo reemplacen ni lo sustituyan.

2 Un pasante ministerial en su iglesia es un seminarista que tiene una gran cantidad de lecturas que debe realizar para varias de sus clases. La cantidad de lectura y las responsabilidades de la pasantía son abrumadoras, y a veces recurre a la IA para resumir libros o comentarios teológicos que le ayudan con sus estudios y preparación docente. Como pastor, ha notado su uso de la IA. ¿Debería abordar este tema con el pasante? De ser así, ¿qué le diría?

Similar a la situación del escenario #1, nunca se debería confiar en estas herramientas para obtener los resúmenes necesarios para este tipo de trabajo. La preparación ministerial no es un proceso rápido, eficiente ni conveniente. Los pastores deben esforzarse personalmente y aprender del proceso en lugar de intentar acortar o simplificar la preparación ministerial. Esto no significa que el uso de la IA sea siempre incorrecto, sino que debe analizarse críticamente y manejarse en comunidad con otros.

Se podría considerar aconsejar a este estudiante que reduzca el ritmo de su formación en el seminario o que incorpore gran parte de lo que está haciendo en la universidad como parte de sus prácticas ministeriales para aliviar la tentación de confiar en estas herramientas de forma poco ética. Es valioso establecer límites y admitir que se necesita ayuda, en lugar de recurrir a estas herramientas para eludir el proceso formativo de la formación y preparación ministerial. Como criaturas finitas, nadie sabe lo que desconoce, y esto es especialmente cierto para aquellos que son más jóvenes en su formación de fe para el ministerio.

Otro elemento a considerar es que muchos profesores e instituciones piden a los estudiantes que sigan un código de honor o una política de IA. Por lo tanto, no se puede afirmar éticamente haber leído algo si no lo hizo o si la IA lo resumió. Debemos buscar la integridad y la honestidad por encima de todo, incluso cuando eso signifique obtener una calificación inferior a la deseada en una tarea o curso. El honor y la integridad de uno significan más que unos pocos puntos adicionales en una tarea, ya que rendiremos cuentas ante Dios por cómo administramos los dones que Él nos ha concedido para participar, incluyendo la capacitación ministerial en el seminario.

Una pregunta clave para todos los líderes ministeriales es qué se gana, qué se pierde y qué ha cambiado con los diversos avances tecnológicos, incluyendo la IA. Estas herramientas no son neutrales y conducen a cambios fundamentales, tanto ecológicos como generalizados, en lugar de simplemente añadir algo más a la preparación ministerial tradicional.

3 Un pastor de jóvenes escuchó a algunos estudiantes del grupo de jóvenes de la iglesia hablar sobre el uso de ChatGPT u otro software de IA en varias tareas escolares. Algunos comentaron que nunca habían escrito un trabajo sin usar IA. El pastor de jóvenes está profundamente preocupado por el uso de estas herramientas y el plagio, pero también cree que podría ser beneficioso usar IA para editar o corregir trabajos. ¿Cómo recomendaría que el pastor de jóvenes abordara la situación con los estudiantes y qué sugerencias debería hacerles?

En primer lugar, animamos al pastor a que haga seguimiento con los estudiantes y les haga muchas preguntas. Muchos estudiantes usan estas herramientas sin reflexionar sobre las políticas escolares, sus efectos o cómo podrían desviarlos del verdadero propósito de la educación. Preguntarles qué hacen, cómo lo hacen y por qué las usan podría despertar debates clave sobre el valor y el propósito de la educación, la necesidad de cometer errores para aprender de ellos y algunos indicadores clave de su motivación

para usarlas (por ejemplo, sentirse abrumado, tomar demasiadas clases, tareas y expectativas demasiado difíciles o confusas, entre otros).

En segundo lugar, tanto los estudiantes (como los profesores) deben reconocer cómo la tecnología, especialmente la IA, está moldeando todo en nuestras vidas, incluyendo la naturaleza y el propósito de la educación. La educación no se trata simplemente de transferir información ni de desarrollar habilidades para producir objetos. No se trata solo de obtener una buena calificación, aprobar una materia o incluso obtener un diploma. Se trata, en última instancia, de transformarnos más a la semejanza de Cristo al buscar amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y *mente*, así como amar al prójimo como a nosotros mismos. Una visión cristiana de la educación se basa en la transformación integral de la persona, no simplemente en la transferencia de información.

En tercer lugar, estos estudiantes necesitan ser instruidos en el valor y el privilegio de la educación como un don, no como una carga, un castigo o una forma de demostrar su valía a los demás (incluidos sus maestros, padres y tutores). Muchos estudiantes hoy en día están agotados y sobrecargados de trabajo, ya que se ven arrastrados en mil direcciones diferentes a cada momento del día a través de sus familias, iglesias, escuelas y, especialmente, sus teléfonos inteligentes. Algunos estudiantes pueden sentir que el uso de IA es normal y aceptado en su contexto, mientras que otros pueden admitir que no deberían usarla para las tareas, pero sienten que deben hacerlo para obtener buenos resultados o simplemente para entregar las tareas dadas las demás exigencias que se les imponen.

Es importante recordarles que su valor intrínseco como seres humanos, no depende de sus calificaciones, así como la realidad de que todos cometemos errores en nuestro trabajo, podría aliviar la carga y la necesidad de usar estas herramientas de forma poco ética. También puede animarlos a tener conversaciones abiertas y honestas con sus profesores y administradores, ya que las políticas de IA pueden variar de una clase a otra y de una escuela a otra. Algunos profesores fomentan o incluso exigen el uso de IA en el aula, mientras que otros actúan como si no existiera. Hacer preguntas y conocer mejor su situación aportará claridad.

Sin duda, debemos recordarles continuamente a los estudiantes que hacer pasar el trabajo de alguien o de algo como propio es engañoso, constituye plagio y es un pecado. Estas acciones deben abordarse de forma individual, y las conversaciones sobre por qué esto es poco ético deben ser fundamentales. Muchos estudiantes sienten que

están entre la espada y la pared y que usar IA es su única válvula de escape. Animar a los estudiantes a ser abiertos con sus profesores y maestros sobre sus dificultades con el material, los desafíos que enfrentan al escribir y comunicarse, y los problemas personales que enfrentan, fomentará y cultivará un espíritu de apertura, aprendizaje verdadero y formación de virtudes a medida que buscamos crecer en sabiduría y madurez a lo largo de nuestros estudios. Ninguna persona, ni siquiera los profesores, tiene una comprensión total y completa de todo. Debemos recordar que el proceso de aprendizaje es parte del valor de la educación, no simplemente acertar con la respuesta o transferir conocimientos o habilidades particulares.

4 Una mujer, quien es miembro de su iglesia acudió a usted en busca de consejo, ella ha estado lidiando con algunos problemas y busca consejería bíblica. El problema es que, debido a la larga lista de espera para ver a un consejero, está considerando opciones alternativas de atención. Tras buscar en internet, encontró un servicio de consejería que utiliza un chatbot con IA como terapia conversacional. Acudió a usted para preguntarle si alguna vez usted ha utilizado IA para tratar con problemas de consejería pastoral y también quiere saber si sería adecuado acudir a un servicio de consejería que emplea IA.

En primer lugar, es importante felicitarla por ser lo suficientemente valiente como para dar el primer paso y buscar ayuda. Vivimos en una época en la que muchos sufren en silencio y nunca dejan que nadie se entere de las luchas, dudas y temores que enfrentan. También es profundamente alentador que haya recurrido a su pastor en busca de consejo en lugar de simplemente emplear una herramienta de IA sin sentido crítico. Ella está actuando instintivamente con la certeza de que fuimos creados por Dios para vivir en una comunidad encarnada y que nos necesitamos unos a otros.

En segundo lugar, si bien muchas situaciones pueden requerir un consejero o un equipo profesional de consejería, animamos al pastor a que se involucre en esta situación

y busque aprender más sobre los problemas que ella, la miembro de su iglesia está enfrentando. Esto podría hacerse consultando con las líderes del ministerio de mujeres y otras personas. Fomentar el uso de la IA en estas situaciones puede llevar al reconocimiento, implícito pero no intencionado, de que la Iglesia no puede ministrar a quienes Dios ha traído al cuerpo y que los problemas de esta mujer no son lo suficientemente importantes como para que su familia espiritual la acompañe. Esta es una oportunidad para que la iglesia ejerza su verdadero papel y se involucre activamente en la vida de su congregación. En lugar de promover el uso de IA, los pastores y líderes ministeriales pueden orientar y facilitar el acceso de apoyo adicional cuando sea necesario, asegurando que este tipo de consejería y terapia se centre y fluya a través de la iglesia local.

En tercer lugar, desaconsejaríamos enfáticamente el uso de IA como forma de terapia o consejería, ya que lo que se necesita es una comunidad encarnada de creyentes y varios individuos de ese cuerpo que acompañen a esta mujer en su temporada de dificultad. Aunque los chatbots parecen una forma eficiente y efectiva de ayudar a las personas que atraviesan momentos difíciles, estos sistemas no son humanos, y existe algo inherentemente impersonal y vacío en la información que éstos brindan. Estos sistemas pueden copiar o imitar una comunidad de creyentes auténtica y encarnada, pero en esencia simplemente están brindando información, la cual solo es una parte del proceso de consejería. Estas herramientas son profundamente impersonales, incluso si un sistema indica que se trata de un tema. Además, como se indicó anteriormente, la IA no es competente para interpretar y aplicar correctamente las Escrituras, lo cual es fundamental en la consejería bíblica.

El uso de estas herramientas en este contexto particular va mucho más allá de emplearlas como herramienta para enriquecer nuestro ministerio, sino que reemplaza aspectos fundamentales de nuestro llamado como Iglesia, especialmente como pastores y líderes ministeriales. Los problemas que enfrentamos en el ministerio, relacionados con la vida de las personas, requieren una inversión significativa de tiempo, atención y recursos, porque las personas importan. El ministerio no es eficiente ni fácil, pero es una inmensa bendición para todos los involucrados, como parte del buen diseño de Dios para la humanidad y Su Iglesia.

5 Una persona joven, quien es plantador de iglesias se acerca a usted expresando su frustración por haber sido apartado de sus tareas ministeriales para realizar tareas administrativas. No tiene los recursos para contratar un asistente administrativo, pero no tener uno le está afectando para salir a la comunidad y cultivar relaciones. Se enteró de un asistente de IA que aliviaría gran parte de la carga que experimenta y está considerando usarlo. Su pregunta para usted es: **¿Se podría usar la IA de forma ética para gestionar las tareas administrativas en su iglesia? ¿Qué consejo le daría?**

Dependiendo de las tareas administrativas, estas herramientas pueden ser muy útiles en el ministerio, ya que gran parte de este tipo de trabajo no requiere un toque personal ni comunicación interpersonal ni interacción con los demás. Si se está considerando emplear IA para este tipo de tareas, se deben realizar dos preguntas importantes.

Primero, ¿se están usando estas herramientas de manera que indiquen o den la impresión de que alguien estuviera interactuando directamente con el pastor o con el personal del ministerio, cuando en realidad se está interactuando con un sistema de IA? ¿Damos la falsa impresión de que alguien (una persona real) está detrás de estas tareas, comunicaciones, etc.? Debemos ser honestos con todos los involucrados: notificar que se trata de herramientas automatizadas, no de una auténtica interacción humana. Si bien queremos evitar engañar involuntariamente a otros, tampoco queremos dar la impresión de que nuestras otras responsabilidades son más importantes que las personas, lo que nos llevaría a emplear IA con el pretexto de aumentar la eficiencia del ministerio.

La segunda pregunta que debemos hacernos es: ¿estas tareas han sido realizadas por otro miembro del personal o voluntario en el pasado? ¿Estamos reemplazando aspectos clave del ministerio de otra persona al emplear estas herramientas? Puede darse el caso de que un joven de la iglesia u otro miembro desee acompañar a un pastor o líder ministerial para aprender valiosas habilidades ministeriales y ayudarlo en su ministerio. No se trata de que el uso de estas herramientas sea siempre incorrecto, pero debemos reconocer que no son neutrales, pueden cometer errores (que son más graves al

tratar con personas que al realizar tareas mecánicas), podrían quitarle oportunidades de ministerio a otros y, por su propia naturaleza, son inherentemente impersonales.

Este tipo de herramientas puede ser un valioso complemento a las tareas administrativas, ya que agiliza ciertos procesos, entre otras cosas y permite a los líderes ministeriales centrarse en los aspectos exclusivamente humanos de su llamado y sus funciones en la iglesia. Sin embargo, estas herramientas deben emplearse en un marco más amplio de ministerio y respeto a la dignidad humana, reconociendo las limitaciones y la naturaleza impersonal de las herramientas de IA. Úselas para complementar, en lugar de reemplazar o sustituir, el trabajo del ministerio.

6 Su iglesia está ubicada en un barrio donde se está mudando una gran cantidad de migrantes. Muchos de ellos están comenzando a asistir a su iglesia gracias a los diversos programas comunitarios que ofrece como parte de sus esfuerzos evangelísticos. La mayoría de ellos, no habla inglés, pero desea brindarles atención pastoral de una manera que puedan entender. La iglesia está explorando maneras de superar la brecha lingüística, y un miembro del personal se enteró de un asistente de traducción con inteligencia artificial que puede traducir el habla o la escritura en tiempo real al idioma nativo. Esta oportunidad entusiasma a su iglesia, pero antes de adquirirla, un miembro del personal pregunta si la inteligencia artificial podría ser útil para la traducción de idiomas y qué limitaciones deben tener en cuenta los usuarios. ¿Qué sugeriría?

Dependiendo del uso específico de estas herramientas, esta puede ser una excelente manera de aprovechar la IA en la vida de una iglesia para el trabajo orientado al Reino. Si bien el objetivo debería ser formar un líder local que pueda mentorizar y disciplinar a estos nuevos vecinos en su lengua materna (y quizás incluso, en última instancia, plantar una iglesia en su comunidad), esta aplicación podría ser extremadamente

beneficiosa si se implementa con un enfoque crítico sobre la naturaleza de estas herramientas, sus beneficios y desventajas.

Parte del uso crítico de estas herramientas consistirá en reconocer que no ofrecerán una solución permanente ni perfecta para la barrera del idioma. Estas herramientas no siempre proporcionarán una traducción perfecta, ya que incluso algunos matices importantes podrían perderse en la traducción, especialmente en lo que respecta a referencias culturales, modismos y conceptos teológicos particulares. Quienes utilicen estas herramientas (tanto como hablantes como receptores) reconocerán esto rápidamente, por lo que tampoco son una solución permanente. El objetivo sería formar un líder que pueda hablar inglés y la lengua materna para facilitar una auténtica conexión y discipulado entre personas. Se espera que muchos en esa comunidad también comiencen a integrarse al contexto y la cultura local de maneras particulares, incluyendo un mayor conocimiento y comprensión del inglés. Para facilitar esto, la iglesia debe considerar seriamente, con oración, la posibilidad de lanzar algún tipo de ministerio que enseñe inglés a la vez que comparte el evangelio.

Tampoco se debe depender demasiado de estas herramientas, ya que pueden cometer errores, algunos insignificantes y otros muy importantes en la vida de la iglesia. Parte de esto se puede mitigar contratando a un hablante nativo para revisar las traducciones, especialmente los documentos escritos. Si bien el trabajo inicial podría automatizarse, también será necesaria una revisión humana para perfeccionar las traducciones. También sería prudente revisar los términos y condiciones de los servicios que se emplean para conocer las restricciones de contenido y uso, así como los valores corporativos que inevitablemente influyen en el desarrollo y la implementación de estas herramientas, que pueden tener sesgos inherentes contra las creencias y valores bautistas.

El objetivo general es poder ministrar y compartir el mensaje del evangelio con todos aquellos que Dios ha puesto en su comunidad. El uso de estas herramientas puede ser una excelente manera de complementar y expandir partes de su ministerio, pero estas herramientas también son limitadas y nunca deben verse como un sustituto de la auténtica conexión humana y el discipulado.

7 Es posible que su iglesia no cuente con el personal ni con el presupuesto necesarios para crear contenido original, como videos, logotipos o material gráfico. Usted reconoce la necesidad de crear contenido de alta calidad y está considerando usar IA para ayudar con esta tarea en su iglesia. ¿Debería usar contenido generado por IA en la iglesia? De ser así, ¿debería indicar su origen?

Esta puede ser una pregunta compleja en varios aspectos, especialmente porque estamos llamados a valorar el trabajo creativo, así como a los creativos y artesanos que Dios ha traído a nuestras congregaciones.

En primer lugar, el buen arte y los buenos medios de comunicación son sumamente importantes dentro de una cosmovisión cristiana más amplia y deberían ser de inmenso valor tanto dentro como fuera de la Iglesia. La belleza importa y refleja el carácter y la naturaleza de Dios. Dios también llama a quienes les da dones creativos a servir en la Iglesia y a usar sus talentos para crear cosas hermosas (p. ej., Éx. 35; 1 Reyes 7). El arte y los medios de comunicación son algunas de las muchas maneras en que los creativos pueden servir a su iglesia y comunidades locales, pero también debemos tener mucho cuidado de no sobredimensionar esos dones ni culpar a las personas por no poder servir en momentos específicos.

En la medida de lo posible, se fomenta honrar a las personas (e idealmente, remunerarlas económicamente) por su trabajo. Algunos pueden optar por donar su tiempo y talentos si se les pide, pero así como no esperaríamos que un técnico de aires acondicionados o un constructor trabajara gratis, tampoco deberíamos esperar eso de los creativos. Animamos a los pastores a establecer oportunidades para que los creativos de la Iglesia usen sus dones y talentos para la obra del Reino y a invitarlos a ser parte de lo que Dios está haciendo a través de Su iglesia local. Desear un trabajo de calidad y dar a las personas la oportunidad de usar sus talentos es algo que debe fomentarse en el ministerio.

En segundo lugar, usar contenido y arte generados por IA no siempre es incorrecto, pero antes de considerar si es apropiado y cuándo, debemos considerar qué puede comunicar a nuestra iglesia la externalización de este material a una máquina. Utilizar estas herramientas puede privar a alguien de la oportunidad de servir a su iglesia y puede comunicar a otros algo involuntario sobre el valor de dicho trabajo. Podemos comunicar

involuntariamente que el arte, los medios de comunicación y quienes los crean no tienen gran valor si simplemente se pueden externalizar a una máquina en nombre de la eficiencia, la conveniencia y el presupuesto. Los presupuestos de la iglesia reflejan los valores de la iglesia, y debemos tener mucho cuidado de asegurarnos de que la forma en que administramos el dinero de Dios refleje quién es Él y el inmenso valor de quienes forman parte de nuestras congregaciones.

En tercer lugar, estas herramientas pueden tener buenos usos, especialmente en contextos donde hay pocos o ningún creativo capaz y dispuesto a servir. Si una iglesia o un equipo ministerial decide utilizar estas herramientas, cabe destacar algunos aspectos. El resultado de estas herramientas nunca debe presentarse como proveniente de un ser humano. La transparencia debe ser primordial. La correcta atribución de las fuentes, en la medida de lo posible, es clave para el uso ético de esta tecnología. También se debe considerar que estas herramientas emplean lo que han recopilado de innumerables fuentes externas para producir estos resultados creativos. Muchos artistas han visto su trabajo absorbido por estos sistemas sin su permiso ni consentimiento. Por lo tanto, se debe tener mucho cuidado al usarlas, especialmente en la iglesia. Al elegir entre arte generado por IA y una verdadera obra creativa de un ser humano, siempre se debe preferir esta última.

En general, es fundamental adoptar un enfoque pastoral sobre cómo el uso de estas herramientas comunica a otros sobre el valor del arte y los medios, así como de quienes los crean. Procure usar estas herramientas de IA generativa de manera que defiendan la dignidad y el valor de quienes Dios ha traído a su iglesia, y siempre proporcione claridad sobre quién o qué creó las obras creativas.

8 **Un miembro de su iglesia trabaja en la industria tecnológica y es dueño de una empresa de innovación tecnológica. Siente un profundo llamado a servir a Cristo vocacionalmente en ese ámbito y desea crear programas que ayuden a servir a las iglesias locales. Ha estado trabajando en un sistema de inteligencia artificial bíblica y un modelo GPT que permite a los pastores y al personal**

de la iglesia organizar e implementar diversas tareas, como la preparación de sermones, planes de discipulado, currículos de estudio bíblico y el desarrollo de sistemas de plantación de iglesias y alcance comunitario. Le pregunta si el sistema se puede entrenar con los recursos de la iglesia, es decir, que aprenderá de sermones grabados, estudios bíblicos, reuniones de personal y los sistemas operativos y procedimientos escritos de la iglesia. ¿Qué le diría?

En primer lugar, queremos animar a este miembro en el trabajo que Dios le ha encomendado en la industria tecnológica y buscamos ser su caja de resonancia en lo que respecta a su trabajo y a las cuestiones éticas que puedan surgir. Necesitamos que más cristianos participen en este ámbito, y es probable que muchos de nuestros jóvenes trabajen en el sector tecnológico a medida que se abran más puestos de trabajo.

En segundo lugar, nos gustaría explorar a fondo con él los pros y los contras de este tipo de implementación de IA. Sería prudente ver cómo piensa sobre la tecnología y cómo cultiva un enfoque sensato con estas herramientas. Preguntarse *si deberíamos* o simplemente *si podemos* es un principio clave para todas las innovaciones tecnológicas, incluido el desarrollo de estas herramientas.

Por último, habrá partes de los recursos de la iglesia que estarán disponibles públicamente en línea, pero otras, como las notas de las reuniones de personal, los sistemas operativos de la iglesia y los procedimientos escritos, probablemente no deberían estar disponibles públicamente en dicho sistema. Esto no solo protege a la iglesia misma, sino también la privacidad de los miembros. También cabe preguntarse cómo planea comercializar estos sistemas y con qué propósito está impulsando estas innovaciones. ¿Cuál es el objetivo final de este proyecto? ¿Se trata simplemente de crear un nuevo sistema de herramientas para la innovación que las iglesias puedan usar? ¿Existen posibles beneficios para él y su empresa? ¿Con qué otras iglesias y organizaciones ha estado trabajando, o este sistema simplemente se utilizará en el contexto de su iglesia local? Debemos considerar estas preguntas al considerar el uso de herramientas de IA o la colaboración con empresas que diseñan tecnologías para la iglesia.

9 Su iglesia utiliza un nuevo software administrativo que almacena la tarjeta de conexión digital para nuevos miembros o visitantes en una base de datos administrada por IA, en lugar de por un miembro del personal de la iglesia. El sistema de IA recopila, organiza y almacena la información privada de miembros, asistentes y visitantes de forma que proporciona información más detallada que otras bases de datos ministeriales. Este programa se diferencia de los sistemas tradicionales de bases de datos de iglesias porque, con IA, puede recopilar información sobre ellos de fuentes externas, además de la que ingresan en la tarjeta de conexión digital. Al personal de la iglesia le gustó este aspecto del programa, ya que a menudo reciben tarjetas de conexión incompletas que carecen de información clave. Algunos visitantes y asistentes tienen dudas al completar la tarjeta de conexión porque les preocupa que su información privada pueda estar disponible para los programas de IA. **¿Debería seguir usando el software?**

Esta es una situación bastante preocupante, y se necesita más información sobre el software, quién lo respalda y el propósito de su uso. La información personal de cualquier persona conectada a la iglesia, incluyendo visitantes, asistentes, miembros y, especialmente, niños, debe protegerse y salvaguardarse contra el acceso y uso no autorizados. Incluso sin el uso de IA, muchas personas hoy en día dudan en compartir información personal sin saber cómo podría usarse y quién tiene acceso a ella. Estas preocupaciones son especialmente importantes, ya que muchas de estas personas en su congregación no dieron su consentimiento para que su información se utilizara de esta manera. Proteger la privacidad de sus miembros y visitantes es primordial, y la Iglesia ha necesitado desde hace tiempo mejorar sus sistemas y estructuras para asegurar la protección de la información de aquellos a quienes Dios nos ha confiado.

Este es un ejemplo de un uso novedoso de la IA que no siempre se considera en términos de sus ramificaciones y futuras desventajas. Si bien puede parecer una aplicación ingeniosa de las herramientas de IA, no parece prudente ni útil emplear estas características de la base de datos. En cambio, la iglesia debería emplear métodos más orgánicos y

relacionales para conectar con sus miembros, asistentes y visitantes. Simplemente desconocemos cómo otros, incluidas las empresas que crean estas herramientas, utilizarán esos datos. Una vez que un sistema se entrena con los datos, resulta bastante difícil extraer lo aprendido e identificar dichos datos. Por lo tanto, este es un uso imprudente de estas herramientas. Además, el uso de la IA de esta manera podría no ser recomendable ni necesario después de considerar cuidadosamente todos estos factores.

10 Algunos miembros de su iglesia se acercan a usted con la preocupación de que otro miembro ha estado compartiendo información errónea generada por IA en línea sobre un funcionario público. Intentaron corregir a la persona en cuestión, pero esta insistió en que lo que publicó era real y preciso, y ha reafirmado su postura. Como pastor, quieren que usted hable con la persona que publicó la información errónea. ¿Cómo abordaría el asunto?

Primero, sería prudente hablar con las personas que plantean la inquietud y consultar con los ancianos o diáconos de la iglesia para investigar la situación y comprender cómo creen que la información compartida es errónea, o incluso posiblemente desinformación. Reducir la velocidad para comprender la situación, lo que se publicó y quiénes están involucrados modela una participación pastoral inteligente en los problemas, en lugar de rumores y especulaciones.

El aumento de la desinformación y manipulación de la información en línea es un problema creciente que los líderes ministeriales y los pastores deberán abordar con sus feligreses mientras los preparamos para participar en un mundo cada vez más digital. La *desinformación* es la difusión involuntaria de información falsa, mientras que la *manipulación de la información* es la difusión intencional de información falsa. Si bien las redes sociales y otras herramientas en línea brindan la capacidad de compartir estas falsedades a gran escala, la IA generativa nos brinda la capacidad de crearlas también a gran escala con detalles convincentes, incluyendo fotografías,

videos y más. El hecho de que veamos algo en línea o en las redes sociales no significa que sea cierto. En este caso, es prudente seguir el consejo de Santiago 1:19-20 de ser “lento para hablar, lento para la ira y pronto para escuchar”, porque “la ira del hombre no obra la justicia de Dios”.

Si bien la desinformación y la manipulación de la información son comunes hoy en día, estos términos también se usan a veces en los medios de comunicación, la política y en la sociedad en general para desacreditar información que simplemente no es del agrado. En este caso planteado, se debería tener mucho cuidado al asegurarse que la información que la persona ha compartido sea realmente información falsa y llamar a todos los involucrados a la honestidad, la transparencia y la humildad.

Después de completar la investigación inicial, sería prudente acercarse a este miembro de la iglesia con humildad y sinceridad. Podría mencionar que lo ha estado siguiendo en línea y ha notado algunos comportamientos preocupantes que desearía discutir con él. Evite ser acusador y asegúrese de hacer muchas preguntas para comprender su perspectiva antes de comenzar a abordar estos asuntos.

Por último, dado el poder de las redes sociales y lo fragmentadas que se han vuelto nuestras vidas, sería prudente recordarnos a nosotros mismos y a quienes están en nuestras iglesias que las cosas que los cristianos hacen en línea representan a Cristo. Además, la brecha en línea engaña a muchos hoy en día al pensar que nuestras acciones en línea no reflejan nuestro carácter personal. Si bien es fácil pensar que lo que hacemos y decimos en línea es diferente de las conversaciones cara a cara, debemos recordar que nuestras acciones en línea son tan parte de nuestra vida y carácter real como lo que diríamos o haríamos en persona. Si esas cosas no se comparten cara a cara, entonces no deberían compartirse en línea. La integridad y la honestidad importan en todas las relaciones, tanto en línea como en el mundo real. Nos volvemos hipócritas si decimos una cosa y hacemos otra en línea (Prov. 11:9; Stg. 5:12; 1 Pe. 2:1). Lamentablemente, es probable que cada vez más iglesias tengan que implementar algún tipo de disciplina eclesiástica para aquellos en nuestras congregaciones (personal, pastores, diáconos y miembros) que muestren un flagrante desprecio por el comportamiento santo y justo en línea.

11 En su grupo pequeño para líderes del ámbito laboral, asisten un ejecutivo de negocios, un profesional de la comunicación y un director de escuela primaria. Cada uno de ellos expresa preocupaciones por las presiones que enfrentan para incorporar más IA en sus lugares de trabajo. Ellos reconocen los beneficios de estas herramientas, pero también están considerando cómo esto afectará a sus colegas, así como a los aspectos interpersonales de su labor. ¿Cómo los animaría a ser sabios y prudentes en su consideración sobre el uso de la IA, así como en su manera de comunicar sus inquietudes a sus empleadores y compañeros?

El reconocimiento de que éstas son situaciones complejas que afectarán a cada uno de diferentes maneras es un buen punto de partida. Si bien hay algunos principios generales a tener en cuenta, la IA moldeará cada uno de estos lugares de trabajo y a sus empleados de innumerables maneras. En general, el objetivo sería fomentar un diálogo abierto y honesto en el lugar de trabajo, especialmente con los empleadores.

Dado el gran enfoque en la IA en el entorno laboral en nuestro contexto cultural actual, a menudo existe una prisa acrítica por adoptar la mayor cantidad posible de IA en nuestros hogares, aulas, lugares de trabajo y la sociedad en general. Si bien algunas de estas aplicaciones pueden producir resultados beneficiosos y que honran a Dios, gran parte del entusiasmo y la presión se centran en estar a la vanguardia de la tecnología en lugar de evaluar los beneficios reales que se derivan del uso de la IA en estos contextos. Ser honesto sobre lo bueno, lo malo y lo posiblemente peligroso de estas herramientas es una forma de fomentar una interacción crítica con la IA en el lugar de trabajo, en lugar de un rechazo o adopción acríticos de estas herramientas.

Estas herramientas no son neutrales y siempre orientarán las cosas hacia su objetivo de eficiencia y conveniencia, que puede no siempre coincidir con el del entorno laboral. Reflexionar sobre *si deberíamos* incorporar estas herramientas, en lugar de simplemente *si podemos* incorporarlas, generará conversaciones fructíferas y probablemente conducirá a resultados que honren a Dios. A medida que la IA se vuelve cada vez más común en nuestra sociedad, veremos cómo gran parte de su actual entusiasmo se estanca con el tiempo. Los cristianos deben estar preparados para usar estas

herramientas con sabiduría y virtud, en lugar de pensar simplemente en las ganancias y en ser “innovadores”. La innovación puede ser una búsqueda positiva que honra a Dios, pero siempre debe enmarcarse en la enseñanza bíblica más amplia sobre el bien del trabajo y la dignidad del prójimo.

En ocasiones, los líderes cristianos en la educación o la industria deberán resistirse al atractivo de la eficiencia y la conveniencia para recordar a quienes estamos llamados a servir que su valor y dignidad residen en lo que Dios dice de ellos y en cómo los creó como seres relacionales, no simplemente como fabricantes de aparatos o engranajes de una rueda. Como cristianos, tenemos aspiraciones y metas más elevadas, y nuestro trabajo no se trata simplemente de marcar nuestra hora de entrada o ganar un salario; está diseñado como una manera en la que amamos a Dios y amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Debemos rechazar las respuestas y aplicaciones simplistas, y en su lugar, optar por reflexionar profundamente sobre el propósito del trabajo y cómo lo utilizamos para servir a los demás.

12 Una pareja de su iglesia acudió a usted para hablar sobre las conversaciones habituales de su hijo adolescente con un chatbot. Le informaron que su hijo ha estado distanciándose socialmente de otras personas y comunicándose cada vez más con el chatbot para lidiar con su soledad. Observan que está empezando a desarrollar un apego emocional poco saludable al chatbot. Además, al revisar su historial de chat, descubrieron que las conversaciones se han vuelto bastante preocupantes en varios aspectos, incluyendo discusiones sobre sexualidad y autolesiones. Como padres preocupados, buscan su orientación y consejo. ¿Cómo podría ayudarles a enfrentar este desafío y a conectar a su hijo con una comunidad de personas auténtica?

Aunque al principio pueda parecer extraño para algunos, el uso de la IA para la conectividad relacional es un problema creciente y bastante preocupante. Es un problema

en el que padres, familias, pastores/líderes ministeriales, maestros y otros necesitan involucrarse directamente y acompañar a quienes comienzan a usar estas herramientas de maneras emocionalmente dependientes y poco saludables.

En primer lugar, revela una profunda epidemia de soledad en nuestra cultura, ya que el uso de la tecnología es uno de los muchos factores que contribuyen al aislamiento, especialmente entre los jóvenes. La dependencia excesiva de estas herramientas, sumada a una cultura hiperindividualista, ha llevado al deterioro de las relaciones humanas vitales. La tecnología a menudo se desarrolla y se utiliza para sustituir e incluso reemplazar un aspecto central de lo que significa ser humano, a menudo en nombre de la eficiencia y la conveniencia. El incremento de la tecnología no es la respuesta a los problemas que observamos con el aislamiento y la soledad. Como muchos han dicho, más tecnología no resolverá los problemas que la tecnología ayudó a introducir.

En segundo lugar, es profundamente inquietante ver cómo la IA está diseñada para imitar la interacción humana auténtica. Las empresas implementan rutinariamente “agentes” de IA y presentan la interacción única entre humanos y máquinas como algo normal y, en cierto modo, innovador. Esta difuminación de la línea entre humanos y máquinas es problemática, ya que con frecuencia humanizamos nuestras máquinas e, irónicamente, nos deshumanizamos a nosotros mismos en el proceso. Debemos tener presente que estas máquinas, si bien crecen en complejidad y uso, son simplemente máquinas. Fundamentalmente no son como nosotros y no pueden servir como sustitutos de la rica comunidad bíblica para la que estamos diseñados y que necesitamos desesperadamente para nuestro desarrollo.

En tercer lugar, padres, educadores, líderes de iglesias, tecnólogos y legisladores deben ser conscientes de la realidad de lo que estas interacciones están empezando a hacernos como personas, en particular a las generaciones más jóvenes. Abordar estos temas con los jóvenes es un desafío, pues no solo importa lo que decimos y hacemos, sino también la manera en que lo transmitimos. Animamos a los padres y líderes ministeriales a tener conversaciones abiertas y honestas sobre estas herramientas, su poder y cómo nos están moldeando como seres humanos. La dependencia excesiva de estas herramientas no es un problema exclusivo de las generaciones más jóvenes, aunque estos desafíos presenten particularidades propias de ciertos grupos de edad. A menudo, en estos casos, se necesita una intervención directa e inmediata, pero también se requiere apoyo, atención

y conversación constantes. Las medidas inmediatas deben incluir conversaciones honestas sobre el uso de estas herramientas, acceso compartido a dispositivos y sistemas en línea, y ayuda profesional según sea necesario. Muchas de las personas que se ven atrapadas en las mentiras de estas herramientas creen que estas “relaciones” no solo son normales, sino que son más fáciles que las relaciones humanas auténticas, que en realidad lo son. Por eso, la inversión personal intencional y el apoyo continuo y comprometido son fundamentales para ayudar a un adolescente a navegar estas realidades. No se puede simplemente prohibir estos sistemas o dispositivos, aun cuando eso sea necesario en circunstancias particulares. Sin embargo, si existen controles parentales, deben aprovecharse al máximo para garantizar que los padres no solo estén al tanto de las conversaciones que su hijo adolescente pueda tener con el chatbot, sino que también proporcionen medidas de seguridad para garantizar que estas conversaciones no sean perjudiciales para la salud física, emocional, mental o espiritual del niño.

Los líderes de la iglesia no solo desempeñarán un papel central en estas conversaciones, sino que también pueden buscar invertir en la conectividad relacional entre los jóvenes. Una inversión sustancial en los ministerios estudiantiles, incluyendo un compromiso profundo con las preguntas urgentes de los jóvenes, es un requisito para el ministerio en esta era de tecnologías emergentes. Muchos estudiantes recurren a estas herramientas (y a las redes sociales) para encontrar respuestas a sus preguntas, incluyendo aquellas sobre propósito y significado, relaciones, sexualidad y género, y más. La Iglesia, basada en lo que la Biblia enseña sobre la persona humana y la importancia de las relaciones interpersonales, debe abordar estos temas directamente, confiada en que la Palabra inmutable nos da la guía necesaria para navegar estos rápidos cambios culturales. Dios no tiene miedo ni se deja sorprender por estos sistemas avanzados, sino que, al contrario, nos ha proporcionado lo necesario para responder a estas difíciles preguntas y confrontar cosmovisiones contrapuestas. Además, nos ha dado Su Espíritu para que andemos en Sus caminos (Salmos 128:1), modelando para nuestros jóvenes cómo nuestra fe responde a las preguntas más difíciles de la vida.

RECURSOS ADICIONALES

- Lennox, John. *2084 and the AI Revolution*. Grand Rapids: Zondervan, 2024.
- Shatzer, Jacob. *Transhumanism and the Image of God: Today's Technology and the Future of Christian Discipleship*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2019.
- Thacker, Jason. *The Age of AI: Artificial Intelligence and the Future of Humanity*. Grand Rapids: Zondervan, 2024.

ÁPENDICE A

INTELIGENCIA ARTIFICIAL: DECLARACIÓN EVANGÉLICA DE PRINCIPIOS

Preámbulo

Como seguidores de Cristo, estamos llamados a involucrarnos con el mundo que nos rodea con el mensaje inmutable del evangelio de esperanza y reconciliación. Herramientas como la tecnología pueden ayudarnos en esta tarea, pero también sabemos que éstas herramientas pueden ser diseñadas y utilizadas de maneras que deshonran a Dios y devalúan a quienes son portadores de su imagen. Los cristianos evangélicos nos aferramos a la inerrante e infalible Palabra de Dios, la cual afirma que todo ser humano ha sido creado a imagen de Dios y, por lo tanto, tiene un valor infinito a los ojos de Su Creador. Este mensaje determina cómo vemos a Dios, a nosotros mismos y a las herramientas que Dios nos ha dado la capacidad de crear.

A la luz de las preguntas existenciales que plantea la tecnología emergente de la inteligencia artificial (IA), afirmamos que Dios nos ha dado sabiduría para abordar estos temas a la luz de las Escrituras y el mensaje del evangelio. Los cristianos no deben temer al futuro ni a ningún desarrollo tecnológico porque sabemos que Dios es, por encima de todo, soberano de la historia, y que nada suplantará jamás la imagen de Dios a la que fueron creados los seres humanos. Reconocemos que la IA nos permitirá alcanzar posibilidades sin precedentes, a la vez que reconocemos los riesgos potenciales que plantea si se utiliza sin sabiduría ni cuidado.

Deseamos capacitar a la iglesia para que participe proactivamente en el campo de la IA, en lugar de responder a estos problemas después de que ya hayan sido afectadas nuestras comunidades. A la luz de este deseo y esperanza, ofrecemos las siguientes afirmaciones y negaciones sobre la naturaleza de la humanidad, la promesa de la tecnología y la esperanza en el futuro.

Artículo 1: Imagen de Dios

Afirmamos que Dios creó a cada ser humano a Su imagen, con un valor, dignidad y capacidad moral intrínsecos e iguales, distintos de toda la creación, y que la creatividad de la humanidad está destinada a reflejar el patrón creativo de Dios.

Negamos que cualquier parte de la creación, incluida cualquier forma de tecnología, deba utilizarse para usurpar o subvertir el dominio y la administración que Dios ha confiado exclusivamente a la humanidad; ni se debe asignar a la tecnología un nivel de identidad, valor, dignidad o autonomía moral humanos.

Génesis 1:26-28; 5:1-2; Isaías 43:6-7; Jeremías 1:5; Juan 13:34; Colosenses 1:16; 3:10; Efesios 4:24

Artículo 2: La IA como tecnología

Afirmamos que el desarrollo de la IA es una demostración de las capacidades creativas únicas de los seres humanos. Cuando la IA se emplea de acuerdo con la voluntad moral de Dios, es un ejemplo de la obediencia del hombre al mandato divino de administrar la creación y honrarlo. Creemos en la innovación para la gloria de Dios, el bienestar humano y el amor al prójimo. Si bien reconocemos la realidad de la Caída y sus consecuencias en la naturaleza humana y la innovación, la tecnología puede utilizarse en la sociedad para defender la dignidad humana. Como parte de nuestra naturaleza creativa dada por Dios, los seres humanos deben desarrollar y aprovechar la tecnología de maneras que conduzcan a un mayor desarrollo y al alivio del sufrimiento humano.

Negamos que el uso de la IA sea moralmente neutral. No es digna de la esperanza, la adoración ni el amor del hombre. Dado que solo el Señor Jesús puede expiar el pecado y reconciliar a la humanidad con su Creador, la tecnología como la IA no puede satisfacer las necesidades fundamentales de la humanidad. Además, negamos la bondad y el beneficio de cualquier aplicación de la IA que devalúe o degrade la dignidad y el valor de otro ser humano.

Génesis 2:25; Éxodo 20:3; 31:1-11; Proverbios 16:4; Mateo 22:37-40; Romanos 3:23

Artículo 3: Relación entre la IA y la humanidad

Afirmamos el uso de la IA para informar y facilitar el razonamiento humano y la toma de decisiones morales, ya que es una herramienta que destaca en el procesamiento de

datos y la toma de decisiones, lo que a menudo imita o supera la capacidad humana. Si bien la IA sobresale en el cálculo basado en datos, la tecnología es incapaz de poseer la capacidad de agencia o responsabilidad moral.

Negamos que los seres humanos puedan o deban ceder nuestra responsabilidad o rendición de cuentas moral a cualquier forma de IA que pueda ser creada. Solo la humanidad será juzgada por Dios sobre la base de nuestras acciones y las de las herramientas que creamos. Si bien la tecnología puede crearse con un uso moral, no es un agente moral. Solo los humanos tienen la responsabilidad de la toma de decisiones morales.

Romanos 2:6-8; Gálatas 5:19-21; 2 Pedro 1:5-8; 1 Juan 2:1

Artículo 4: Medicina

Afirmamos que los avances relacionados con la IA en las tecnologías médicas son expresiones de la gracia común de Dios a través de y para las personas creadas a su imagen, y que estos avances aumentarán nuestra capacidad de ofrecer diagnósticos médicos mejorados e intervenciones terapéuticas que buscan mejorar el cuidado y atención de todas las personas. Estos avances deben estar guiados por los principios básicos de la ética médica, incluyendo la beneficencia, la no maleficencia, la autonomía y la justicia, todos ellos consistentes con el principio bíblico de amar al prójimo.

Negamos que la muerte y la enfermedad—efectos de la Caída— puedan ser finalmente erradicadas sin Jesucristo. Las aplicaciones utilitaristas en la distribución de atención médica no deben invalidar la dignidad de la vida humana. Además, rechazamos la cosmovisión materialista y pragmática que concibe las aplicaciones médicas de la IA como un medio para mejorar, modificar o perfeccionar a los seres humanos.

Mateo 5:45; Juan 11:25-26; 1 Corintios 15:55-57; Gálatas 6:2; Filipenses 2:4

Artículo 5: Parcialidad

Afirmamos que, como herramienta creada por humanos, la IA estará inherentemente sujeta a la parcialidad y que esta parcialidad debe tenerse en cuenta, minimizarse o eliminarse mediante la supervisión y discreción humanas continuas. La IA debe diseñarse y utilizarse de tal manera que trate a todos los seres humanos con igual valor y dignidad. La IA debe utilizarse como herramienta para identificar y eliminar la parcialidad inherente a la toma de decisiones humanas.

Negamos que la IA deba diseñarse o utilizarse de manera que viole el principio fundamental de la dignidad humana de todas las personas. Tampoco debe utilizarse de manera que refuerce o promueva ninguna ideología o agenda, buscando subyugar la autonomía humana al poder del Estado.

Miqueas 6:8; Juan 13:34; Gálatas 3:28-29; 5:13-14; Filipenses 2:3-4; Romanos 12:10

Artículo 6: Sexualidad

Afirmamos la bondad del diseño de Dios para la sexualidad humana, que prescribe que la unión sexual sea una relación exclusiva entre un hombre y una mujer en el pacto matrimonial de por vida.

Negamos que la búsqueda del placer sexual justifique el desarrollo o el uso de la IA, y condenamos la degradación de los seres humanos que resulte del empleo de la IA con fines sexuales. La IA no debe interferir ni sustituir la expresión bíblica de la sexualidad entre un esposo y una esposa según el diseño de Dios para el matrimonio humano.

Génesis 1:26-29; 2:18-25; Mateo 5:27-30; 1 Tesalonicenses 4:3-4

Artículo 7: Trabajo

Afirmamos que el trabajo forma parte del plan de Dios para que los seres humanos participen en el cultivo y la administración de la creación. El modelo Divino es el de trabajo y descanso en sana proporción. Nuestra visión del trabajo no debe limitarse a la actividad comercial; también debe incluir las múltiples maneras en que los seres humanos se sirven mutuamente a través de su esfuerzo. La IA puede utilizarse de maneras que faciliten nuestro trabajo o nos permitan aprovechar al máximo nuestros dones. La iglesia tiene la responsabilidad, empoderada por el Espíritu, de ayudar a quienes pierden su trabajo y de animar a las personas, las comunidades, los empleadores y los gobiernos a encontrar maneras de invertir en el desarrollo de los seres humanos y para que las personas sigan aportando contribuciones vocacionales a nuestra vida en común.

Negamos que el valor y la dignidad humanos se reduzcan únicamente a las contribuciones económicas de un individuo a la sociedad. La humanidad no debería usar la IA y otras innovaciones tecnológicas como excusa para optar por una vida de puro ocio, incluso si una mayor riqueza social crea tales posibilidades.

Génesis 1:27; 2:5; 2:15; Isaías 65:21-24; Romanos 12:6-8; Efesios 4:11-16

Artículo 8: Datos y Privacidad

Afirmamos que la privacidad y la propiedad personal son derechos y opciones individuales entrelazados que no deben ser violados por gobiernos, corporaciones, estados-nación ni otros grupos, ni siquiera en la búsqueda del bien común. Aunque Dios lo sabe todo, no es prudente ni obligatorio que cada detalle de la vida de una persona esté expuesto ante la sociedad.

Negamos los usos manipuladores y coercitivos de los datos y la IA de maneras que sean incompatibles con el amor a Dios y al prójimo. Las prácticas de recopilación de datos deben ajustarse a las directrices éticas que defienden la dignidad de todas las personas. Además, negamos que el consentimiento, incluso el consentimiento informado, aunque sea necesario, sea el único estándar ético necesario para la recopilación, manipulación o explotación de datos personales, ya sean individuales o en conjunto. La IA no debe emplearse de forma que distorsione la verdad mediante el uso de aplicaciones generativas. Los datos no deben manipularse, usarse indebidamente ni abusarse con fines pecaminosos para reforzar la parcialidad, fortalecer a los poderosos o degradar a los débiles.

Éxodo 20:15; Salmos 147:5; Isaías 40:13-14; Mateo 10:16; Gálatas 6:2; Hebreos 4:12-13; 1 Juan 1:7

Artículo 9: Seguridad

Afirmamos que la IA tiene aplicaciones legítimas en la policía, la inteligencia, la vigilancia, la investigación y otros usos que respaldan la responsabilidad del gobierno de respetar los derechos humanos, proteger y preservar la vida humana y buscar la justicia en una sociedad próspera.

Negamos que la IA deba emplearse en aplicaciones de seguridad de forma que busque deshumanizar, despersonalizar o dañar a nuestros semejantes. Condenamos el uso de la IA para suprimir la libertad de expresión u otros derechos humanos fundamentales otorgados por Dios a todos los seres humanos.

Romanos 13:1-7; 1 Pedro 2:13-14

Artículo 10: Guerra

Afirmamos que el uso de la IA en la guerra debe regirse por el amor al prójimo y los principios de la guerra justa. El uso de la IA puede mitigar la pérdida de vidas humanas,

brindar mayor protección a los no combatientes e informar mejor la formulación de políticas. Cualquier acción letal realizada o facilitada sustancialmente por la IA debe contar con supervisión o revisión humana. Todas las aplicaciones de IA relacionadas con la defensa, como los datos subyacentes y los procesos de toma de decisiones, deben estar sujetas a la revisión continua de las autoridades legítimas. Cuando se despliegan estos sistemas, los agentes humanos tienen plena responsabilidad moral por cualquier acción realizada por el sistema.

Negamos que la agencia humana o la culpabilidad moral en la guerra puedan delegarse a la IA. Ninguna nación o grupo tiene derecho a utilizar la IA para cometer genocidio, terrorismo, tortura u otros crímenes de guerra.

Génesis 4:10; Isaías 1:16-17; Salmos 37:28; Mateo 5:44; 22:37-39; Romanos 13:4

Artículo 11: Políticas Públicas

Afirmamos que los propósitos fundamentales del gobierno son proteger a los seres humanos del daño, castigar a quienes hacen el mal, defender las libertades civiles y elogiar a quienes hacen el bien. El público tiene un papel en la formulación y elaboración de políticas relativas al uso de la IA en la sociedad, y estas decisiones no deben dejarse en manos de quienes desarrollan estas tecnologías ni de los gobiernos para establecer normas.

Negamos que la IA deba ser utilizada por gobiernos, corporaciones o cualquier entidad para vulnerar los derechos humanos otorgados por Dios. La IA, incluso en un estado altamente avanzado, nunca debe delegarse en la autoridad gobernante que un Dios soberano ha otorgado únicamente a los seres humanos.

Romanos 13:1-7; Hechos 10:35; 1 Pedro 2:13-14

Artículo 12: El futuro de la IA

Afirmamos que la IA continuará desarrollándose de maneras que actualmente no podemos imaginar ni comprender, incluyendo una IA que superará con creces muchas capacidades humanas. Solo Dios tiene el poder de crear vida, y ningún avance futuro en IA lo usurpará como Creador de la vida. La iglesia tiene un papel único en la proclamación de la dignidad humana para todos y en abogar por el uso humano de la IA en todos los aspectos de la sociedad.

Negamos que la IA nos haga más o menos humanos, o que alguna vez alcance un nivel de valor, dignidad o importancia equivalente al de los portadores de la imagen de Dios. Los avances futuros en IA no satisfacerán finalmente nuestros anhelos de un mundo perfecto. Aunque no podemos comprender ni conocer el futuro, no tememos lo que está por venir porque sabemos que Dios es omnisciente y que nada de lo que creemos podrá frustrar Su plan redentor para la creación ni reemplazar a la humanidad como portadora de Su imagen.

Génesis 1; Isaías 42:8; Romanos 1:20-21; 5:2; Efesios 1:4-6; 2 Timoteo 1:7-9; Apocalipsis 5:9-10

ÁPENDICE B

RESOLUCIÓN SBC 2023: SOBRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y TECNOLOGÍAS EMERGENTES

CONSIDERANDO QUE, toda la tecnología, incluyendo herramientas poderosas tales como la inteligencia artificial (IA), han sido creadas por seres humanos con los dones y habilidades que Dios nos ha otorgado como la cúspide del orden creado (Génesis 1:26-28, 2:7, 5:1-2) y puede ser aprovechada para el florecimiento humano mientras buscamos amar a Dios y al prójimo (Deuteronomio 6:4-5; Levítico 19:18; Mateo 22:37-39; Marcos 12:30-31); y

CONSIDERANDO QUE, aunque estas herramientas están diseñadas con valores y propósitos distintos en mente y nos moldean de maneras sutiles, pero significativas, —incluyendo nuestra comprensión de Dios, la humanidad y el mundo que nos rodea — solo nosotros, como agentes morales distintos creados por Dios, tenemos la responsabilidad moral de su desarrollo y uso (Romanos 12:1-2); y

CONSIDERANDO QUE, la Caída ha afectado negativamente cada aspecto de la creación, incluyendo el desarrollo y uso de estas poderosas innovaciones; y

CONSIDERANDO QUE, la IA plantea preguntas profundas y cruciales que desafían las falsas suposiciones de la sociedad sobre lo que significa ser humano, las cuales a menudo se basan simplemente en las capacidades humanas en lugar de en el estatus ontológico otorgado por Dios; y

CONSIDERANDO QUE, la IA y otras tecnologías emergentes nos brindan oportunidades sin precedentes para avanzar en todas las industrias y en nuestras sociedades, pero también pueden tener resultados peligrosos y deshumanizantes si no se utilizan con sabiduría y discernimiento divinos; y

CONSIDERANDO QUE, las tecnologías a menudo se desarrollan e implementan simplemente para maximizar las ganancias, la eficiencia y la productividad, incluso a costa de la dignidad de nuestros semejantes; y

CONSIDERANDO QUE, estas tecnologías emergentes realizarán cada vez más tareas que antes estaban reservadas a la humanidad e incluso superarán la capacidad humana en aspectos específicos; y

CONSIDERANDO QUE, la “Declaración de Fe y Mensaje Bautista” declara que “todos los cristianos tienen la obligación de procurar que la voluntad de Cristo prevalezca en nuestras propias vidas y en la sociedad humana” y que “debemos procurar que la industria, el gobierno y la sociedad en su conjunto se rijan por los principios de rectitud, verdad y amor fraternal” (Artículo XV); y

CONSIDERANDO QUE, la “Declaración Evangélica de Principios sobre IA” de 2019, liderada por nuestra propia Comisión de Ética y Libertad Religiosa, declara que los cristianos están “llamados a conectar con el mundo que nos rodea con el mensaje inmutable del evangelio de esperanza y reconciliación” y que “la iglesia tiene un papel único en la proclamación de la dignidad humana para todos y en el llamado al uso humanitario de la IA en todos los aspectos de la sociedad”; Ahora, por lo tanto, se

RESUELVE que los mensajeros de la Convención Bautista del Sur, reunida en Nueva Orleans, Luisiana, del 13 al 14 de junio de 2023, reconozcan la poderosa naturaleza de la IA y otras tecnologías emergentes, deseando abordarlas desde una posición de esperanza escatológica en lugar de una aceptación acrítica o un rechazo temeroso; y se

RESUELVE además que afirmamos que la Palabra inmutable de Dios es más que suficiente para cualquier desafío, pregunta y oportunidad ética que podamos enfrentar hoy o en el futuro a medida que estas tecnologías continúan desarrollándose e implementándose en nuestras comunidades; y se

RESUELVE además que declaramos inequívocamente que nuestro valor intrínseco es como portadores de la imagen de Dios —no arraigado en lo que hacemos o contribuimos a la sociedad— y que la dignidad humana debe ser central en cualquier principio, directriz o regulación ética para cualquier uso de estas poderosas tecnologías emergentes; y además se

RESUELVE, que debemos participar y dar forma proactivamente a estas tecnologías emergentes en lugar de simplemente responder a los desafíos de la IA y otras tecnologías emergentes después de que ya hayan afectado a nuestras iglesias y comunidades; y además se

RESUELVE, que hacemos un llamado a los líderes cívicos, industriales y gubernamentales a desarrollar, mantener, regular y usar estas tecnologías con el mayor cuidado y discernimiento, defendiendo la naturaleza única de la humanidad como el logro supremo de la creación de Dios; y además se

RESUELVE, que alentamos a todos los que emplean estas herramientas a hacerlo de maneras honestas, transparentes y piadosas, que se centren en amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, sin buscar nunca engañar deliberadamente a otros ni aprovecharse de ellos para obtener ganancias injustas o la acumulación de poder; y finalmente se . . .

RESUELVE, que confesamos que solo Dios tiene el poder de crear vida, que “Dios, en su propio tiempo y a su propia manera, llevará al mundo a su fin apropiado” (“Declaración de Fe y Mensaje Bautista”, Artículo X), y que ninguna innovación o tecnología emergente jamás podrá usurpar la soberanía y el poder de Dios.

ORDENE MÁS COPIAS O
DESCARGUE UNA COPIA
DIGITAL DE ESTA GUÍA EN
[ERLC.COM/GUIDES.](http://ERLC.COM/GUIDES)



THE ETHICS & RELIGIOUS
LIBERTY COMMISSION
OF THE SOUTHERN BAPTIST CONVENTION